



María García Amilburu *Nosotros, los profesores. Breve ensayo sobre la tarea docente*, UNED, Madrid, 2007, 168 págs.

Como señala la autora del libro, profesora titular de Filosofía de la Educación en la UNED, esta obra es fruto de su experiencia docente –tanto en Universidades públicas como privadas, presenciales y a distancia, y en Institutos de Enseñanza Secundaria– y está escrita pensando especialmente en quienes consideran que dedicarse a la educación es básicamente vocacional y significa mucho más que tener un

empleo. Su objetivo principal es facilitarles la reflexión sobre la propia tarea que todo docente debería realizar, para ayudarles a retomar su tarea con fuerzas renovadas.

A lo largo de sus páginas, –una Presentación, 10 capítulos y un Epílogo– que están escritas con la claridad y capacidad de sistematización que caracterizan los trabajos de la autora, se abordan tres bloques de cuestiones esenciales que forman las coordenadas del trabajo de un profesor: qué es la educación; la persona del docente; y la práctica concreta de esta tarea.

En los cuatro primeros capítulos se recuerdan temas básicos de la tarea de educar, tales como la necesidad de forjarse una idea del ser humano que ilumine el desarrollo educativo; la naturaleza propia de este proceso; diferentes maneras de entender la educación; los fines de la educación; quiénes actúan como agentes educadores; los distintos profesionales de la educación, etc., tratadas todas ellas desde el punto de vista propio de la Antropología y de la Filosofía de la Educación.

Una de las cuestiones tratadas que tiene una especial relevancia para los docentes es el análisis de los diversos modos en que los profesores pueden asumir subjetivamente su trabajo: como si se tratase de un «empleo» como cualquier otro, como si fuera una «vocación», o si constituyese un «modo de vida», en el sentido de una forma global de entender la propia existencia y en un momento en el que se debate la profesionalidad y la figura del profesor, educador y maestro.

Asimismo, cobra especial interés en esta época el contenido del epígrafe dedicado al estudio de los derechos y deberes de los padres, los profesores y el Estado en el ámbito educativo, haciendo especial hincapié en su papel y en la participación que deben tener en la escuela.

En el capítulo 5 la atención se centra en la persona del *profesor*: las cualidades naturales que debe poseer y la formación específica que es preciso proporcionarle. Los capítulos 6, 7 y 8 se ocupan de la práctica educativa: la consideración del tipo de actividad *humana* que constituye la enseñanza; su dimensión específicamente moral; y su orientación primaria a promover el aprendizaje de los alumnos. La dimensión moral de la educación (capítulo 7) cobra especial importancia en estos momentos, debido a los debates producidos con respecto a la asignatura de Educación para la ciudadanía y los derechos humanos. En este capítulo la autora explica con claridad qué se entiende por moral y la figura del profesor desde la perspectiva moral.

Por último, los capítulos 9 y 10 y el Epílogo –que tienen un carácter más concreto–, presentan cuestiones prácticas relativas a la preparación remota y próxima para dar una clase, y la reflexión sobre su propio modo de ejercer la docencia.

Se trata, en definitiva, de un ensayo optimista, escrito con un lenguaje directo y profundo a un tiempo, que se lee con gusto, porque –como señala la autora en el título– está escrito pensando en «Nosotros, los profesores» y en quienes se preparan para serlo; particularmente para aquellos que, sin ignorar los problemas que el ejercicio diario de esta profesión lleva consigo en la actualidad, piensan que vale la pena dedicarse a la docencia porque es una labor insustituible, y procuran trabajar con ilusión y sentido de responsabilidad. Todo esto representa la especial trascendencia personal y social que tiene este trabajo.

*Miriam García Blanco*